

MI VISITA AL SANTUARIO DE LOURDES 11-13 JUNIO 2011

Fui a esta peregrinación con la intención de pedir a la Virgen Santísima que me curase. Tenía mucha confianza y dentro de mí sentía que me curaría, además la Bernardita tenía asma como yo.

Cuando llegué a Lourdes, empecé a respirar otro aire muy diferente, todo era espiritual, experimentaba a la Virgen María mucho más cerca. Había ido a Fátima dos veces y me gustaba mucho, pero aquí todo es distinto, la peregrinación es de verdad eso, una peregrinación, el día estaba ordenado de modo que siempre tuviéramos alguna actividad espiritual: Sto. Rosario, Vía Crucis, Santa Misa, procesión de las antorchas... etc. No quedaba ningún momento para hacer turismo.

El día 12, después de la Misa Internacional, fuimos a comer –allí se come a las 12 en punto- pero nosotras, dos señoritas de Bolivia y yo, habíamos de ir a bañarnos a las piscinas, por lo que después de comer el primer plato, sin tiempo para más por miedo de encontrar demasiada gente, salimos volando hacia las piscinas. Cuando llegamos, vaya cola la que había, tanta que tuvimos que esperar cuatro horas aguantando el sol que quemaba de verdad. Yo no perdía la esperanza y lo aguantaba con mucho gusto. Las señoritas me decía: “¿Por qué esperamos aquí con tanta gente que hay sin movernos en medio de tanto calor?” Les contesté: “Porque primero hemos de hacer penitencia. Cuando a las cuatro de la tarde cortaron la cola, dejaron entrar solamente seis personas y gracias a Dios, nosotras éramos de estas seis, así que pudimos entrar y cerraron la puerta. Yo pensaba, la Virgen ha aceptado nuestra paciencia, la Señora nos ha escuchado.

Me bañé con mucha fe, antes, delante de su imagen le pedí mucho a la Madre que me curase, al meterme en el agua sentí un frío extraordinario, que les llamó la atención a las personas que me ayudaban a bañarme.

Mi alegría i la de mis hermanas es que desde el día que fui, el 11 de junio, no he vuelto a tomar más medicamentos y estoy perfectamente, cosa increíble ya que no podía pasar sin ellos, no dormía porque tosía y me ahogaba, y había trabajos que no podía hacerlos, ahora lo hago todo sin dificultad. Le pedí también a la Virgen otras cosas para mi familia, la salud de mi madre, y me ha concedido unas cuantas cosas que no esperaba. Doy gracias a Bernardita que ha intercedido por todo esto. Ahora me gustaría volver de nuevo para dar gracias a María y respirar de nuevo aquellos aires tan espirituales.

Doy gracias también a las Hermanas Cruzadas de la Iglesia que me han proporcionado la oportunidad de ir a Lourdes y han hecho del viaje una verdadera peregrinación. Que la Virgen se lo recompense con creces.